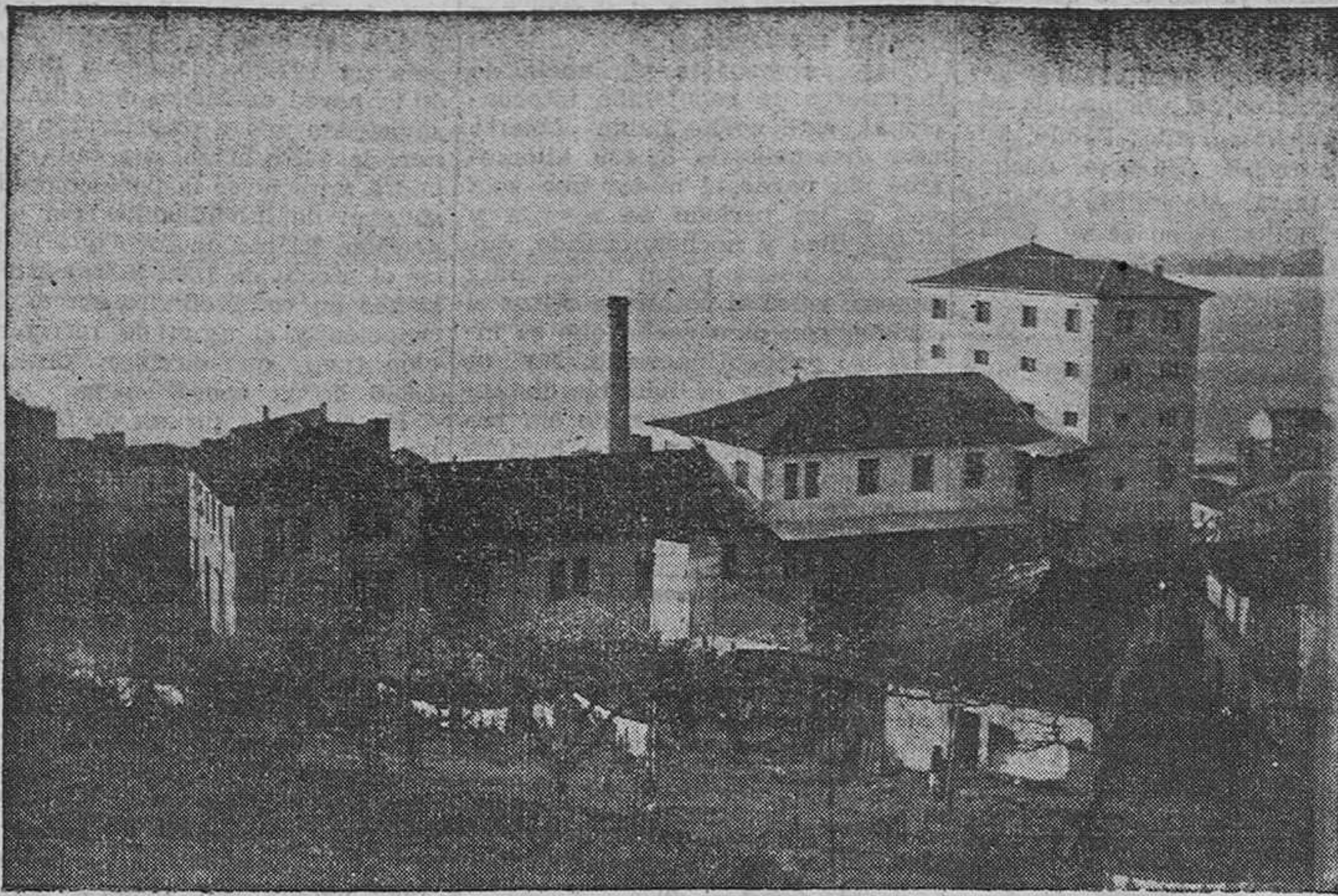
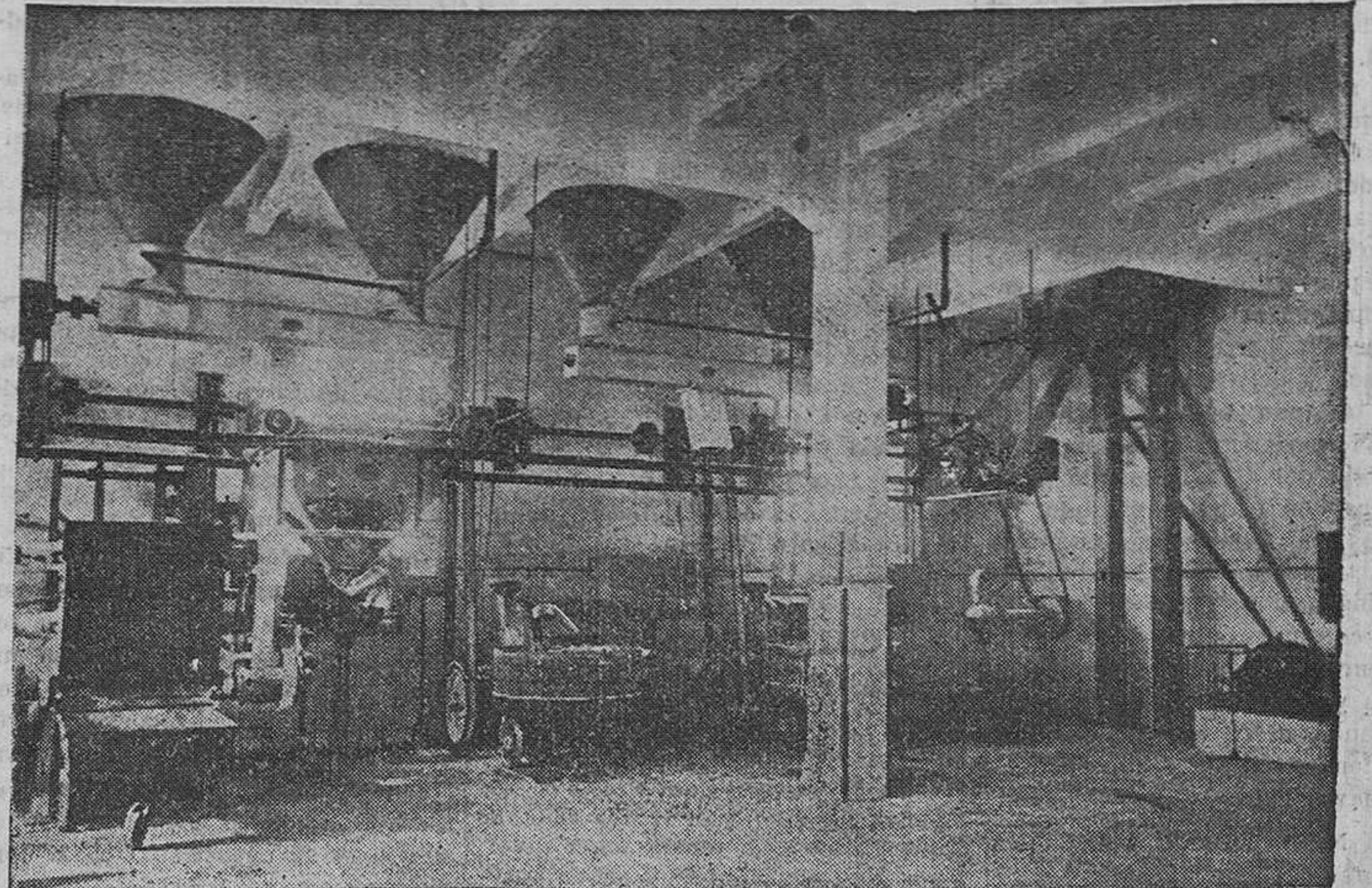


COMPANIA VIGUESA DE PANIFICACION

UNA INDUSTRIA QUE ES HONRA DE VIGO, GALICIA Y DE ESPAÑA



VISTA DE LA FABRICA



BATERIA DE AMASADORAS

Nada más agradable al periodista, obligado a recoger las manifestaciones todas del vivir diario de la ciudad en sus diferentes aspectos, que hallarse con un suceso como el que motiva esta información, o sea con la inauguración de una nueva industria, que naturalmente ha de contribuir al progreso, desarrollo y riqueza de nuestra urbe.

Y es más agradable todavía cuando no ha de haber necesidad de estampar alabanzas, plácemes y aplausos a las personas ni emplear profusamente el adverbio para ensalzar la obra.

Esto es precisamente lo que ocurre con la Compañía Viguesa de Panificación S. A., que en el día de ayer inauguró oficialmente en su grandiosa factoría de la Falperra su fábrica de harinas. Todos los elogios, todos los aplausos y ditirambos huelgan ante la obra realizada.

Unos cuantos vigueses decidieron en 1920 sumar sus actividades para obtener del esfuerzo colectivo el mejoramiento de la fabricación de pan y constituyeron la Compañía Viguesa de Panificación S. A., que empezó funcionando en su primera fábrica titulada "La Espiga de

Oso", situada en el barrio de Casablanca, aumentando en tal forma su mercado consumidor que pronto resultó insuficiente para cubrir la demanda cada día mayor. Ello dió lugar a que en 1923, la Compañía se viese en la precisión de construir la factoría de la Falperra, magnífico edificio que constituye hoy día una de las principales factorías industriales de Vigo y que, dentro del ramo de la panadería es indiscutiblemente la primera de España y una de las mejores del mundo. La maquinaria es un verdadero alarde de los progresos de la mecánica, siendo montada en su casi totalidad por la casa alemana Werner & Pfleiderer.

Sus hornos automáticos son la última palabra en la industria de la panificación y tienen una capacidad productiva de 45.000 a 50.000 kilos en 24 horas, por lo cual esta fábrica podría abastecer en caso necesario a una población de 150 mil habitantes.

Todas las demás instalaciones son igualmente la última palabra de la mecánica, lográndose de una manera perfecta el ideal de la fabricación automática del pan, con un aseo, una limpieza y un esmero y

perfección que jamás ha sido igualado hasta ahora en España, ni superado en ninguna parte del mundo.

La mano del hombre no interviene en la fabricación del pan en esta factoría más que para tocar el botón que ha de hacer andar la máquina, bascular el horno, funcionar el montacargas etc. Lo demás lo hace la máquina de manera perfecta y maravillosa.

Un detalle que demuestra el grado de perfección de las instalaciones es el de poseer dos cámaras frigoríficas destinadas a retardar, cuando sea preciso o conveniente, la fermentación del pan.

Huelgan, pues, como decía al principio de esta información todos los elogios y ditirambos. Es la obra de la Compañía Viguesa de Panificación una obra grandiosa que pregona con sus instalaciones todas sus excelencias y tributa con el ruido de sus máquinas, siempre en movimiento, los aplausos más elocuentes.

Posee la Compañía numerosos automóviles que reparten en una extensa zona sus productos los cuales tienen mercado propio en Redondela, Arcade, Pontevedra, Puentecareas, Porriño, Salceda, Salvatierra, Mondariz, Puentecareas, Ramallosa, Sabaris, Bayona, Moaña, Cangas, Bueu, etc.; con ser tan extensa esta zona de aprovisionamiento proyecta la Compañía el establecimiento de nuevas líneas y la concurrencia a otros mercados.

Otro detalle elocuentísimo. El capital inicial de la Compañía en 1920, fué el de 505.000 pesetas. El

valor actual de las edificaciones, maquinaria y propiedades diversas asciende a 1.800.000 pesetas. Y esto en nueve años.

Y aun no le bastaba a la Compañía Viguesa de Panificación en su afán de lograr el mayor abaratamiento en la producción del pan y de perseguir el record de los negocios industriales, bien estudiados, y planteados y la obra realizada y quiso completarla con la elaboración de las harinas que consume, a fin de fabricarlas apropiadas a las distintas clases de pan que produce su factoría automática. De esta manera evita los riesgos y dificultades que hasta ahora existían para el aprovisionamiento de harinas, las cuales no siempre podían ser servidas por los centros productores con la regularidad debida, ni siempre se amoldaba de una manera completa la harina a las calidades deseadas; favorece los trigos de producción regional, que pueden ser consumidos en esta fábrica con evidente beneficio en los gastos de arrastre desde los centros productores y hasta, en casos determinados, y con motivo de las importaciones de trigo exótico, contribuirá a un movimiento comercial de importancia en el tráfico de nuestro puerto.

La nueva fábrica de harinas se destina exclusivamente a la producción de las que ha de consumir la Compañía en sus factorías de panificación. Para su instalación hubo necesidad de ampliar la factoría dando una nueva planta a los almacenes y otras dos al departamento

de maquinaria. Así pudo lograrse una capacidad de 15.000 kilos de trigo, centeno y maíz o sea unos once mil o doce mil kilos de harina elaborada. La fábrica es por cilindros y tiene una longitud total trabajando de 24 decímetros. La maquinaria fué montada por la casa Andrés Morros de Barcelona en colaboración con las casas S. Kegmann, de Zurich (Suiza) y Pauschisters patente Reuter. La carga y descarga se verifica por un carro eléctrico Demag.

Es, en suma, la nueva instalación de la fábrica de harinas, lo más perfecto y acabado. Hay indiscutiblemente muchas fábricas de harinas montadas para una mayor producción diaria; pero ninguna como esta de la Falperra en adelantos y perfección, que están desde luego adecuados a las necesidades de la factoría.

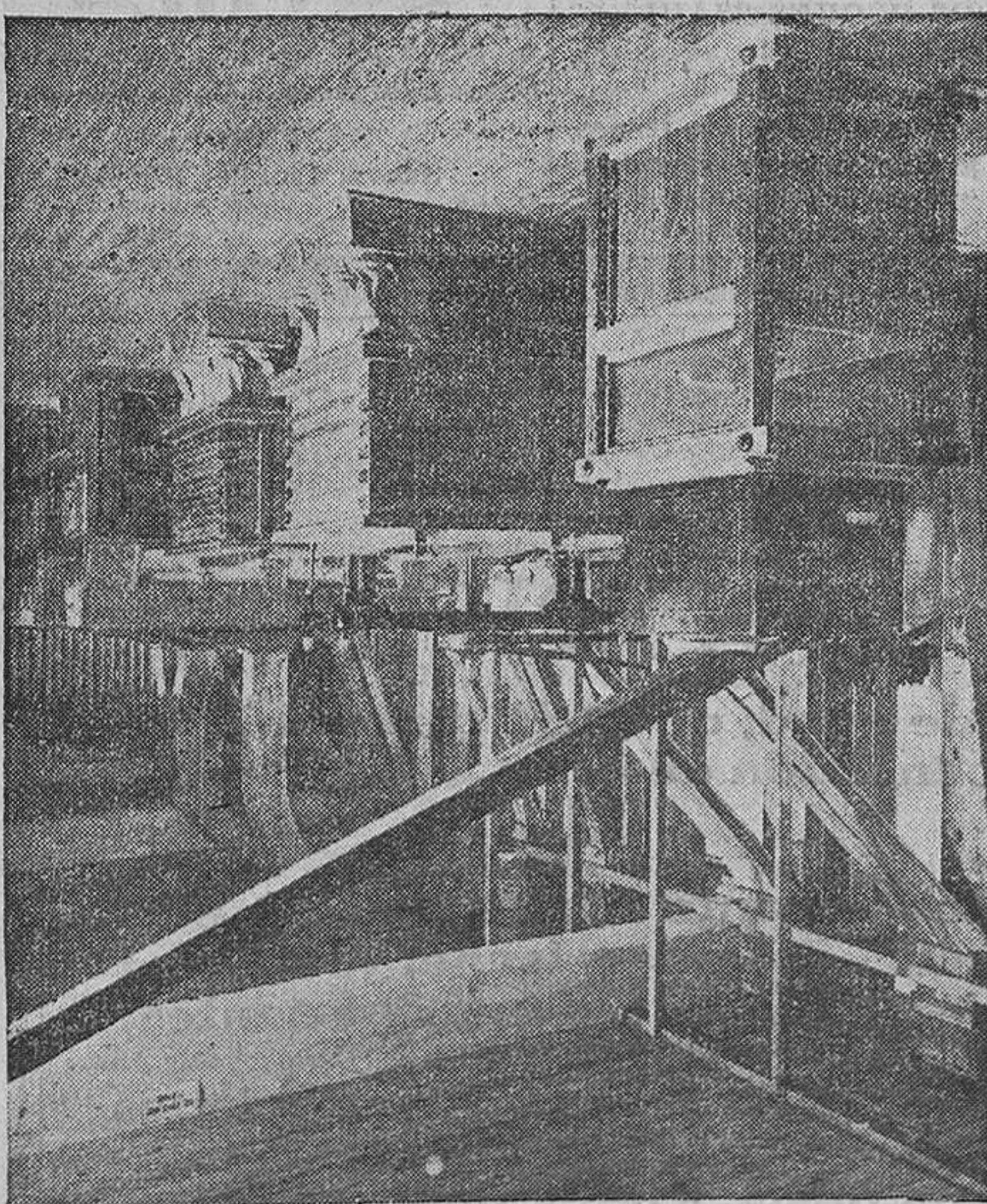
Como complemento de la nueva fábrica de harinas está construyendo la Compañía cuatro silos cilindricos, de hormigón armado con capacidad cada uno para trescientas toneladas de grano. Esta obra que

tiene desde luego gran importancia y que construye la casa Granja, Lago y Compañía, se levanta al lado del edificio y alcanzará una altura de veinticuatro metros.

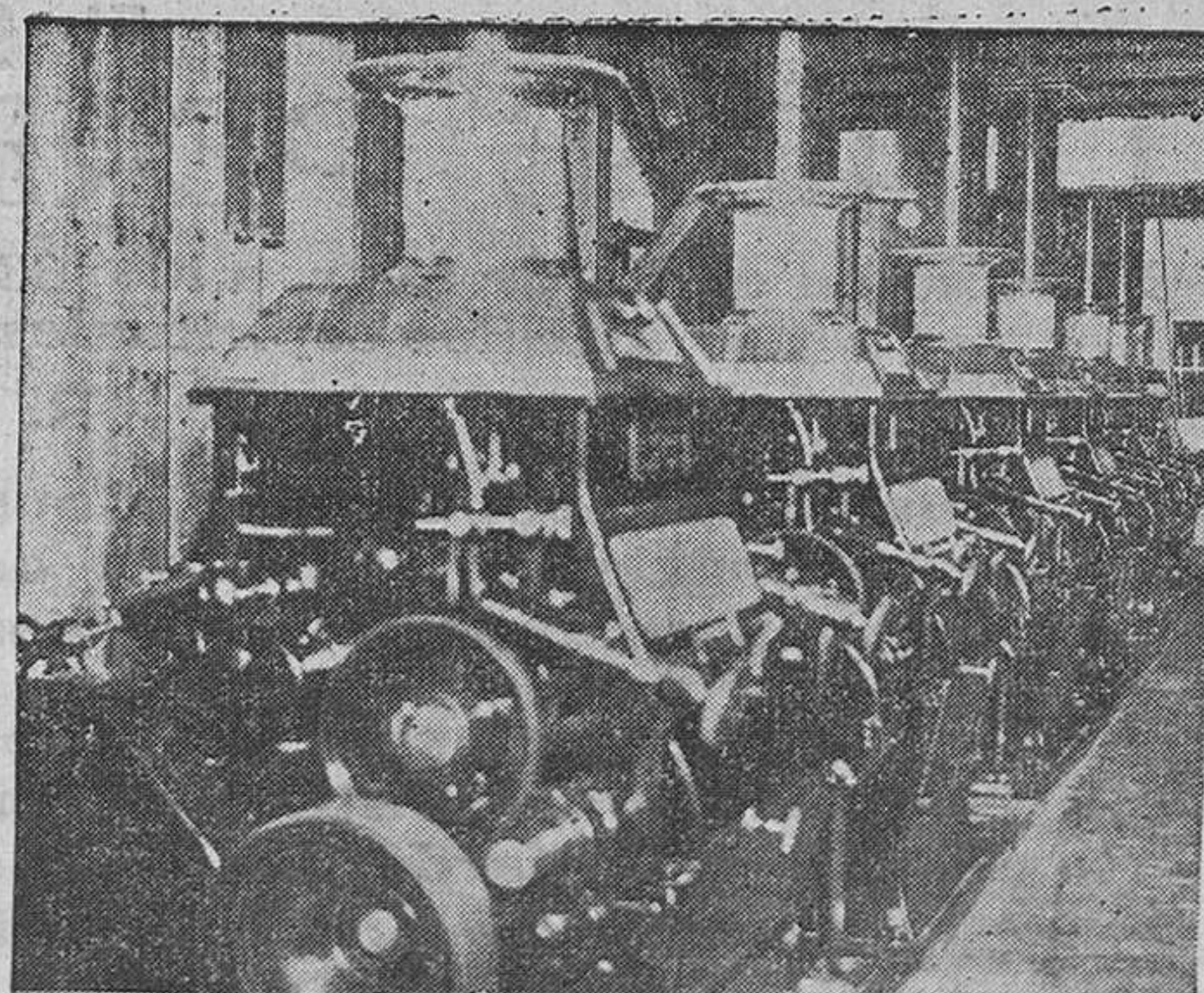
Consignados todos estos datos, forzoso es consignar ahora los nombres de los ciudadanos que constituyen el Consejo de Administración de esta Compañía modelo. Son los siguientes: Don Antonio Valcarlos García, presidente; don Avelino Soto Collarte, vicepresidente; don Jenaro Estévez del Río, secretario; don Luis Gayoso y don José Gundín, vocales, y don Julián Herrero Bermejo, administrador-apoderado.

Y nada más resta por decir para que sea completa esta información sobre la magna labor de unos hombres que trabajando abnegadamente, sin ruidos, bombos ni exhibiciones, crearon la Compañía Viguesa de Panificación y levantaron la factoría modelo de la Falperra, establecimiento industrial que—repetámoslo muy alto sin que en ello haya exageración—es honra de Vigo, de Galicia y de España.

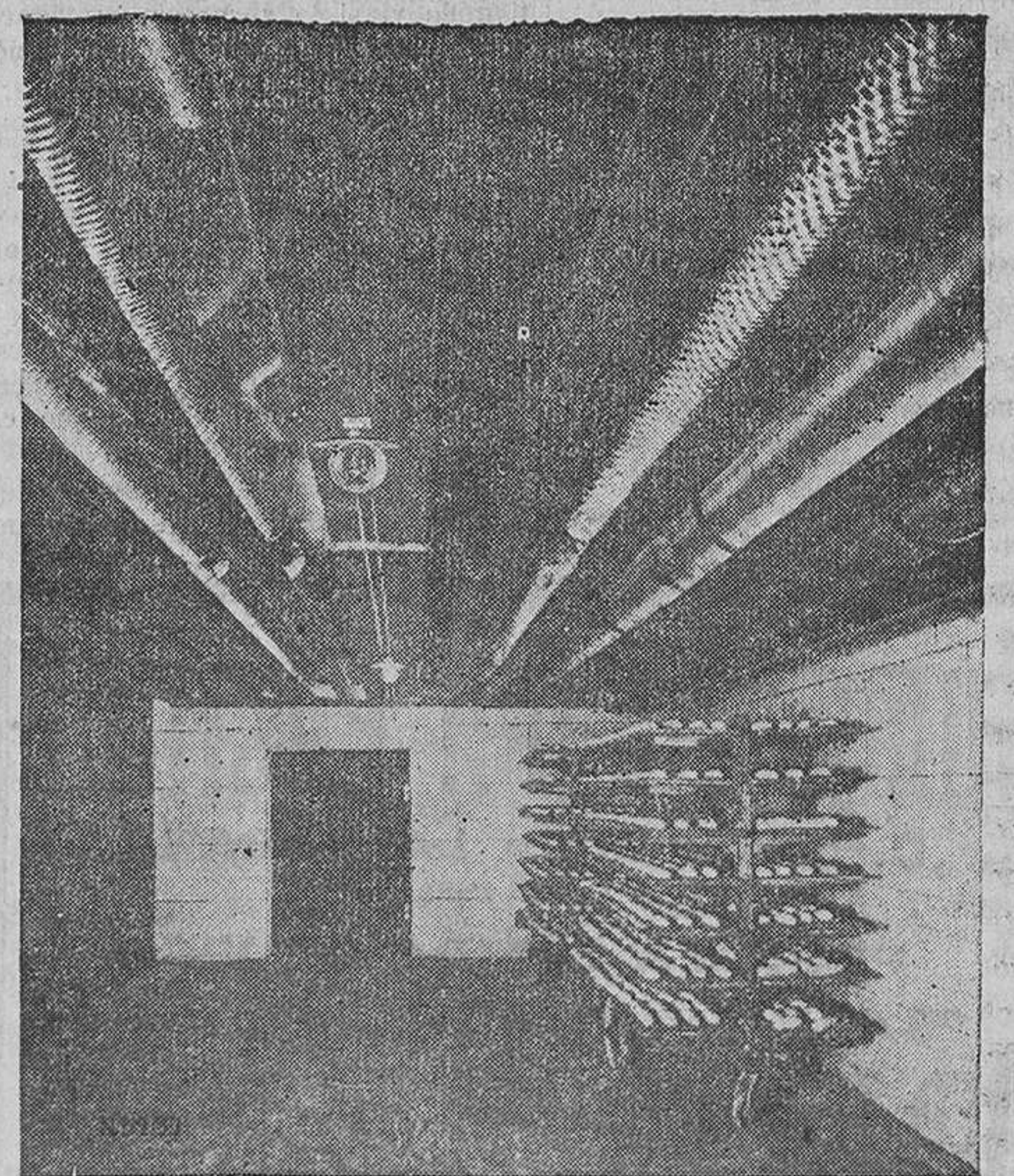
ROQUE LUIS



SECCION DE PLANSICHTERS



SECCION DE MOLINOS



CAMARA FRIGORIFICA